



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

SUMARIO.

TEXTO:

ADVERTENCIAS

por
La Administracion.

AU REVOIR

por
Miguel Casañ.

DE TODO UN POCO

por
Angel R. Chaves.

LA PRIMERA HOJA

por
Antonio F. Grilo.

LOS QUE SE VAN

por
Rafael Garcia y Santisteban.

AL SR. D. MIGUEL CASAÑ

por
José Marco.

CANTARES

por
Javier Sanchez de Ocaña.

VICHY

· CARTA PARA EL «MADRID CÓMICO.»
por

M. Pina Dominguez.

EPIGRAMAS

por
Ventura Mayorga.

Á MI BUEN AMIGO Y DIRECTOR

por
Eduardo Navarro Gonzalvo.

POR VARIAR

por
Sinesio Delgado.

RECUERDOS DEL TIEMPO JÓVEN

por
P. Pino y Montilla.

VERANEAR

por
Juan Perez Zúñiga.

EL 'SERENO DE MI BARRIO

por
Joaquin Gonzalez Losada.

LA AMBICION

por
Salvador Ibarra y España.

EPIGRAMAS

por
Antodio Gascon.

ESPECTÁCULOS

CHISMES Y CUENTOS
CONSULTAS, CORRESPONDENCIA



GRABADOS:

AUTORES CÓMICOS

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DE «MARINA»

ALMONEDA DE CUADROS
(SEIS VIÑETAS.)

por
Cilla.

AUTORES CÓMICOS.

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.



Ha tenido cien estrenos
con un éxito feliz,
y escribió *La Institutriz*;
que es un drama de los buenos.

Su númen es tan fecundo
que podria, de mil modos,
llenar de comedias, todos
los escenarios del mundo.

ADVERTENCIAS.

MADRID CÓMICO suspende su publicacion hasta el primer sábado de Octubre próximo, que volverá á aparecer.

* *

Á los señores suscritores no se les pone en cuenta los tres números recibidos en este mes. De modo que las suscripciones que vencian en Julio corriente, vencerán con el último número de Octubre. Las que vencian en Agosto y Setiembre, finirán en Noviembre y Diciembre respectivamente.

Á los demás se les hace el abono de tres meses.

Si algun suscriptor no estuviese conforme con esta pequeña interrupcion en la marcha ordinaria de nuestro periódico, puede pasarse por esta Administracion á las horas de despacho hasta el dia 22, y se le hará el abono de lo que se le adende.

* *

LOS SEÑORES CORRESPONSALES

que tienen fondos á su favor en la caja de esta Administracion, pueden optar entre dejarlos hasta nueva cuenta ó mandarlos recoger, en cuyo último caso se atenderán á la fecha y horas marcadas para los señores suscritores.

* *

IMPORTANTE.

Bien pudiera suceder que algun caballero, aprovechándose del gran crédito de que goza el MADRID CÓMICO y de su silencio voluntario, saliese con algun otro periódico con título parecido y hasta quizá con el mismo. Por si acaso, repetimos que este periódico de ningun modo se volverá á publicar antes del dia 1.º de Octubre; y como ahora, figurará á la cabeza el nombre del mismo director.

LA ADMINISTRACION.

AU REVOIR.

Hay cosas que no sabe uno cómo decirlas.

¡Son muy difíciles de decir las cosas tristes!

¿Por dónde empezar para expresar una noticia desagradable? ¡Y cuando es nada ménos que una despedida!

Porque nosotros nos despedimos.

¡Adios, ya la he soltado! La frasecilla me pesaba en la conciencia como una losa de plomo.

¡Ah! Pero fijense Vds. bien en el epigrafe de este artículo.

No decimos «Adios,» sino «Hasta luego,» «Hasta la vista.»

El MADRID CÓMICO vá á sufrir un pequeño paréntesis en su publicacion.

Una interrupcion que, no por ser corta, será ménos triste para nosotros.

—¿Cómo?—¿Por qué?—¿Qué sucede?—No haga Vd. eso!

Estas y otras exclamaciones parecidas brotarán, de seguro, de los lábios de nuestros favorecedores.

¡Qué bonita ocasion para que la envidia haga de las suyas!

Nuestros émulos, nuestros enemigos (¡quién no los tiene!) batirán palmas con regocijo y nos achacarán todas las causas que no puedan favorecernos.

¡Pobrecillos! ¡Cuán poco les va á durar la alegría! Hasta el primer sábado del próximo mes de Octubre.

En esa fecha reanudaremos nuestra publicacion.

A fuer de cortesés, y de agradecidos, debemos explicar á nuestros amigos el motivo de esta determinacion.

Aseguramos por la fé de caballeros, y bajo palabra de honor, que la aparicion del cometa no ha influido para nada en nuestra decision.

No así respecto del calor: porque, ¿quién sufre en este tiempo los abrasadores rayos del rubicundo Febo, por las solitarias calles de Madrid?...

* *

La salud, el amor, la moda, el equilibrio europeo y la cuestion de Orán, nos obligan á emprender muy en breve una excursion veraniega.

Bismark nos solicita.

Gambetta nos espera.

El Norte nos atrae.

El mar nos llama.

* *

¿Han visto Vds. nada más poético que el mar?

La imponente ola que ya se estrella rugiendo contra las abruptas rocas, ó ya dulce y susurrante muere en la tranquila playa, dejando tras sí, al filtrarse en la abrasada arena, diminutas y plateadas conchas; el tono delicioso de la luz poniente al reflejar los últimos rayos solares en el movable espejo de las aguas; el pálido fulgor de la argentada luna, que convierte en cascadas de brillante pedrería la revuelta crencha de las espumosas ondas; la barca pescadora, que abandona el abrigado puerto, y dibujando luminosa estela, se lanza en los abismos del terrible mónstruo, impulsada por la brisa, que hincha su pequeña vela latina, vela que allá, á lo léjos, parece juguetona gaviota; la forma esbelta y el torneado cuello de la gentil bañista, que se sumerge... pero, no describamos más; no describamos, que podemos, inconscientemente, hacer descripciones peligrosas. Conste, sin embargo, que el mar es una cosa admirable, sobre todo, en el verano.

Estoy orgulloso de mí mismo, porque eso de que el mar es admirable, no lo ha dicho nadie ántes que yo. Pido privilegio de invencion.

* *

Yo, que he nacido casi á orillas del mar, no puedo pasarme sin él.

Lo mismo les sucede á mis queridos compañeros.

Hé aquí la razon única y verdadera que nos obliga á suspender, aunque por breve tiempo, nuestra publicacion.

Y no podemos marcharnos sin despedirnos. ¡Oh, eso no!

¡Cómo no decirles «hasta luego» á nuestros queridos amigos, á nuestros estimadísimos lectores!

Bien convencidos estamos de lo sensible que será, para ellos, nuestra momentánea desaparicion. (Me parece que más modestos no podemos ser.)

¿Qué hará, por ejemplo, el político recalitrante, que despues de devorar los periódicos ministeriales ó de oposicion, y cansado del artículo de batalla, aburrido de la polémica rabiosa, fastidiado del *suelto* de sensacion ó indignado por la noticia falsa, no pueda volver los ojos á nuestra publicacion, verdadero oasis, donde acostumbraba reposar un momento de sus improbas tareas?

¿Y el literato, nuestro amigo cariñoso, nuestro favorecedor constante, nuestro eterno colaborador...?

¿Y ellas?... ¡Ah! ¡por ellas lo sentimos más que por ellos!

Niñas encantadoras, las de los ojos negros ó azules, las de las trenzas blondas ó los rizos de ébano, las de sonrisa picaresca y mohín delicioso, las de las manecitas blancas y pies pequeños; señoras de 60 años; querubines de quince abriles, rosas de Mayo, encanto nuestro, vida de nuestra vida, esperad, esperad un poco; no os enfadeis con nosotros si os privamos algun tiempo de vuestro periódico favorito: esperad, que en breve volveremos á emprender nuestras tareas con más entusiasmo, con más fé, con más cariño, si es que se puede hacer más, para indemnizaros con creces del perdido tiempo: esperad y ¡hasta la vista!

Hasta la vista, sí.

No dice otra cosa el epigrafe de este artículo.

Aunque hemos escrito *au revoir*, no es que nos despedimos á la francesa.

Nada de eso.

Antes que todo somos españoles.

Conque hasta luego.

MIGUEL CASAN.



La pluma se cae de las manos. Treinta y siete grados y á la sombra, son muchos grados. Con esta temperatura es imposible ocuparse de ninguna cuestion. Cualquiera asunto que toque uno ha de tomarlo forzosamente con mucho, con demasiado calor, y, para ser imparcial, se necesita mirar las cosas friamente.

¿Y qué asunto se puede mirar con frialdad estos días? Ninguno, absolutamente ninguno.

Ocuparse de la cuestión de Orán es peligroso, peligrosísimo; estos días habría que discutir la cuestión á cañonazos.

¿Hablar del Gobierno? Eso sería exponerse á que tomara cuanto escribiéramos por proclamas incendiarias.

¿Hacer crítica? Sería dar lugar á creer que nos habia mordido un perro hidrófobo.

¿Recordar las mujeres bonitas que se encuentra uno en la calle, en el teatro, en los Jardines del Retiro? Nunca; eso sería añadir leña al fuego. Demasiado calor nos manda el rubicundo Febo con el haz de sus rayos, para que queramos aumentarlo con las chispas que despiden unos ojos, que hasta en Diciembre abrasan.

La gran resolución es enmudecer. Nuestro director ha comprendido esta verdad, y ha decidido que hagamos un punto.

Pero este punto no es un verdadero punto final. Son unos puntos suspensivos que llenan el vacío que media desde aquí á Octubre. En ese mes en que ya empiezan á soplar los frescos aires del otoño; en ese mes en que todos vuelven á sus hogares, tornaremos nosotros al nuestro, y el MADRID CÓMICO reaparecerá con los mismos bríos y el buen humor de siempre.

De aquí á entónces podremos refrescar nuestras acaloradas imaginaciones, unos en las salobres ondas del mar, otros aunque no sea más que en las arenosas pero tranquilas aguas del Manzanares.

El MADRID CÓMICO no podía ser ménos que cualquiera de nuestros compatriotas, y se vá de veraneo.

Estas cuartillas no sé si las entenderán en la imprenta. Como que están escritas sobre la claveteada tapa de un baul mundo.

* * *

Para despedida no han querido dejarme nada. Los únicos acontecimientos de la semana no son de mi dominio.

El gran suceso (pase el galicismo) ha sido el estreno del drama *La Institutriz*, representado por primera vez en el teatro de la Alhambra. Pero eso no me pertenece. Es un asunto de la exclusiva incumbencia del cronista de teatros.

Sin embargo, yo que soy muy impresionable, y estoy embargado por la emoción que el triunfo de mi querido compañero Navarro y Gonzalvo me ha producido, no puedo ménos de hacer una observación.

Yo siempre he creído que Navarro tenia mucho talento, pero la verdad, no sospeché que llegara á tanto.

Para escribir un drama como *La Institutriz* en verano, y en un verano como este, se necesita tener una inteligencia privilegiada.

Muy grande ha sido su triunfo; pero si el público hubiera sabido que hace pocos días escribía las últimas escenas, la ovación se hubiera trocado en delirio.

Las últimas observaciones hacen creer que Shakespeare y Calderon escribían sus obras en invierno.

Navarro, representando ahora su última obra, es como Frascuelo matando seis toros durante la temporada de novillos.

* * *

Para concluir voy á dar á nuestros lectores una noticia que leo en un periódico francés:

Pocos días hace era condenado á un año de prisión un sugeto que ha estado por mucho tiempo dedicado á una industria original.

Viajero eterno de todas las líneas de ferro-carril, en cada viaje se dejaba caer una vez en la vía, con objeto de recibir la indemnización que las empresas tienen obligación de pagar á los que se inutilizan en un trayecto.

Esto le ha producido respetables sumas, pero le ha dejado lisiado de todos los miembros.

Sin embargo, la industria no dejará de tener imitadores en España.

Pero aquí discurrimos mejor. Yo ya sé de uno que ha

discurrido el medio de cobrar la indemnización sin arriesgarse.

En vez de tirarse él por la portezuela, piensa arrojar á su suegra.

Si para Octubre vive la buena señora, ya les diré á ustedes cuántas costillas tiene de ménos.

ANGEL R. CHAVES.

LA PRIMERA HOJA.

Del monumento naciente,
Del libro de tus memorias,
Del album adolescente,
Intacto y mudo á la par;
De estas hojas, aún no holladas,
Que la nieve envidiaria,
A la pobre musa nina
Brindas el primer lugar.

Quizá por joyas no trueques
Estas líneas cariñosas,
Y encuentres nardos y rosas
En lo que te dejo aquí;
Y quizá tú me agradezcas
Lo que en este libro canto,
Sin ver que te debo tanto,
Que el favor es para mí.

Figúrate en el desierto
Todo sol y todo arena
Oír de una fuente serena
El oculto manantial;
Ver un azulado encaje
Tras la nube cenicienta;
Una tabla en la tormenta
Y un lirio en el arenal.

Dió el cielo á tus negros ojos
Secretas melancolías,
Y á tus mismas alegrías
Un apacible candor;

Flor delicada que aroma
El césped de la campiña,
Y que sigue siendo niña
En su comprendido amor.

Tu hogar es puerto seguro,
Salvación del que navega;
El que á sus umbrales llega
Sueña con hallar el bien;
Luz que señala el escollo
Del mundanal derrotero,
Donde el pobre marinero
Tropieza con el eden.

El que en tu hogar te acompaña
En tí su cielo vislumbra;
Su inteligencia te alumbraba;
A él la tuya y tu virtud;
Y en idénticos espacios,
Abarcando el infinito,
Parece tu hogar bendito
Fuente de vida y salud.

Vendrán en tropel mañana
Cien ignorados cantores,
Y aquí dejarán las flores
Que su cítara creó;
Pero aunque tanta hermosura
Se atreva á cantar alguno,
No me vencerá ninguno
A quererte más que yo!!

ANTONIO F. GRILO.

LOS QUE SE VAN.

La duquesa de Añover
tiene un caudal en melones;
su esposo es de los faltones,
y anda con una *ecuyère*.
Él de agarrado no peca;
gasta, triunfa y *ainda mais*;
ella odia el Circo de *Price*
y los clowns le dan jaqueca.
Hoy la duquesa ha salido,
que el calor la abrumba ya;
mas si se marcha, será
huyendo de su marido.

Alfredo siempre se exhibe
del alto mundo en *la claqué*,
y camaleón con frac,
no se sabe de qué vive;
y gomoso desgomado,
de gorra come y almuerza,
y á nadie paga, y por fuerza
duerme de noche en el Prado.
Pues si se eclipsa dos meses,
no se irá ni á *Pau* ni á *Spa*,
que en Pinto se quedará
para descansar de ingleses.

Cristiano, hebreo al prestar,
de corazón berroqueño,
Bou-Hamena, madrileño
que hace á las piedras llorar,
que como buitre importuno
va de la desgracia en pos,
y es ateo porque Dios
da siempre ciento por uno.
Como juega á cartas vistas,
y en chupar cifra su afán,
si se va á San Sebastian
será á desnudar bañistas.

Hermosura *cotizable*
que á los tontos engatusa,
y que de sus ojos usa
como otros usan del sable.
Y es su carácter muy franco,
mas tan pulcra, que á Cupido
sólo le admite vestido
y con billetes de Banco.
Si encuentra aquí oídos sordos
á su melifluo cantar,
irá á los baños de mar
en busca de peces gordos.

Conquistador doceañista,
y Tenorio con goteras,
que aunque sigue á las niñas
peca tan solo de vista.
Y es muy dado á requebrar
y moro de paz asmático,
es su amor *sinlagmático*,
y habla solo por hablar.
Como está todo el busilis
en ser moneda rellena,
si va á Ledesma ó Archena
es por lo de *in diebus illis*.

Madrid es una sarten,
y, bien al Sur, bien al Norte,
todos se van de la córte,
y hay quien se *empeña*... y al tren;
y más de una elegantona
va al mar por lucir un traje
de *espuma de ola salvaje*,
ó de *rana coquetona*.
A viajar y Dios dirá;
al fin el dinero rueda;
y si suda el que se queda,
suda doble el que se va.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

AL SR. D. MIGUEL CASAÑ.

Mi querido director y jefe muy respetado... ¡vaya! ya me he equivocado. Es mucho cuento, señor!

Empleado, más que poeta, pídamelo que, diligente, le despache un expediente, no que le haga una cuarteta:

Porque mi pluma no atina a dar forma a un pensamiento sin descubrir al momento mis resabios de oficina.

Y eso que en esta ocasión cuerdo mi resabio fué, porque al fin y al cabo usted es jefe de redacción.

Mas si á la verdad hoy pago tal tributo, há tiempo, amigo, que no sé lo que me digo, ni me explico lo que hago,

Si, por distraccion fatal, romper quiero el cautiverio que me impone el ministerio en que gano mi jornal.

Y de enmendarme no hay modo: en esto quizá aventaje al cómico personaje que lo trabucaba todo.

Me presentan un recibo para que pague, y... no pago: no tal. ¿Sabe usted lo que hago? pues decretarlo: al archivo.

El acreedor, así absuelto, se empeña en que ha de cobrar: mas yo no le dejo hablar contestando: á lo resulto.

Insiste, y replico: *cuide de buscar antecedentes, y si invoca precedentes obtendrá un-como se pide.*

Ya, como todos los años, me hablan en casa del mar, y respondo: *no há lugar á los marítimos baños.*

Elogiando á una señora, que yo conocer queria, díjome una amiga mia, que la tal *daba la hora.*

Y como caso ordinario, eché á correr, pues creí, que me *daba la hora* á mí el señor subsecretario.

Y á propósito, y no toco más puntos, para acabar, le voy á usted á contar lo que me pasó hace poco.

De informes y notas harto y calándose el sombrero, disputaba un compañero que eran ya las seis y cuarto;

Y yo, al enterarme, *Frutos, le dijí, más no discutas, son las seis y dos minutos,* en vez de decir *minutos.*

Con esto, amigo estimado, bastará para que usted se convenza ya de que por completo estoy chiflado.

Así, por no armar un pisto, no por falta de respeto, hoy su pretension decreto con un silencioso visto.

Y lo hago en bien de su bella publicacion ilustrada, que no puede ganar nada con que esté la firma en ella del que en estimar no es parco los favores que recibe.

El oficial que suscribe. ¿Qué digo? No.

JOSÉ MARCO.

CANTARES.

Viendo tus labios de grana con risa hechicera abrirse, te diera de buena gana lo que no puede decirse.

¡Ay, niña, qué dulce fuera hallar la muerte en tus labios!

Pues nos enlaza la suerte, mi alma á la tuya irá unida en el seno de la vida y en el seno de la muerte.

JAVIER SANCHEZ DE OCAÑA.

Si tu boca purpurina causára letal contagio,

MÚSICA DE «MARINA.»



«No enseñes en la playa la pantorrilla,

que hay muchos tiburones junto á la orilla.»



ALMONEDA DE CUADROS.



GÉNERO IDEALISTA.

Cuadro de poco valor, copiado de mil maneras. Se vende hasta á las niñas y doncellas de labor.



CUADRO DE GÉNERO.

Poco mérito atesora, pero su precio no oscila. No se vende, mas se alquila á dos pesetas por hora.



ESCUELA ESPAÑOLA.

Fiel retrato de un eterno candidato á diputado. Este cuadro está comprado há tiempo por el gobierno.



ESCUELA FLAMENCA.

Esta pintura que ves dulce, sencilla, hechicera, la puede adquirir cualquiera por un módico interés.

VICHY.

CARTA PARA EL «MADRID CÓMICO.»

La verdad es que si aquí hiciese fresco podria pasarse una temporada deliciosa.

Nada falta para los aficionados á divertirse. Y si existen entre éstos algunos partidarios de la zona tórrida, Vichy debe ser para ellos una especie de paraíso... con serpientes.

Cuando el termómetro marca 30 grados, dicen los naturales del país: *¿fait bon, n'est pas?* Y los que no somos naturales, les miramos aterrados.

De vez en cuando caen cuatro gotas... y se suda más. Pero aparte de la temperatura, que liquida á cualquiera, esto es magnifico.

En primer lugar, tenemos un número considerable de orquestas.

No da Vd. un paso sin oír los divinos acordes de toda clase de músicas.

Desde la que toca en el Parque las piezas más clásicas y remarcables, hasta la que preludia el violin callejero, el arpa sensible ó el organillo recalcitrante.

¡Y cosa singular! He observado que todos tienen marcada predileccion por los mismos *morceaux*.

Primero le regalan á Vd. la *Traviatta*. Despues el famoso cuarteto de *Rigoletto*.

Luego... *Tengo un niño chiquitín que se llama Nicolás*, y en seguida los vales de Leotard.

Once dias hace que estoy oyendo tocar lo mismo por todas partes.

Excepto, sin embargo, la orquesta del Casino. Esta se permite variar, intercalando trozos de Gounod y otras celebridades.

En segundo lugar, tenemos tambien una tropa de monos sábios, y un batallon de perros ilustrados.

A cada paso un mono tocando los platillos, y un perro, en ropas menores, andando como un hombre.

Entre los perros debo mencionar á los llamados *Cordonnier* y *Fleurine*. Estos animalitos, amaestrados por un ciudadano de quince años, que recorre Vichy setenta veces al dia, parten los corazones. Sus ejercicios no son en verdad muy notables, pero van tan alicaidos, tan tristes, tan con el rabo entre piernas, que dan ganas de no volverles á ver en este mundo.

—*¡Cí Cordonnier!* Grita el domador alzando el látigo. Y *Cordonnier* lanza un aullido lastimero, como diciendo: ¡Qué harto estoy de retóricas!

—*¡Fleurine!* *¡Un demi tour!* *¡Allez vite!*—Y *Fleurine* se levanta sobre sus patas traseras, y apenas da la media vuelta, cae reventada.

¡Pobre *Cordonnier!* ¡Desdichada *Fleurine!* Tenemos en tercer lugar dos ó tres fériás. En ellas se encuentra todo lo que producen los cuatro elementos.

Pida Vd. lo que guste. De carruajes no hablemos. Desde el pesado ómnibus hasta el más ligero y voluptuoso cesto. Si quiere Vd. guiar, guía. Si quiere Vd. que le lleven, no tiene Vd. más que dejarse llevar.

Caballos ensillados, y dispuestos á recibir ginetes de ambos sexos, sobran en el Parque.

¡Pues y burros! ¡Es una bendicion del cielo!

Teatro, con funcion diaria. Circo de verano. Guiñol infantil. Fotografias al aire libre, donde en cinco minutos le dan á usted por un franco doce retratos que vuelven loco á cualquiera. Saltimbanquis en estado de canuto. Prestidigitadores. Tiro de pichon. Gimnasios higiénicos.

Añada Vd. un casino donde se lee, se habla y se juega fuerte.

Y sobre todo esto, y otras mil menudencias que seria prolijo enumerar, un gran cartel en la estacion que dice, con letras muy gordas, en francés, inglés é italiano:

¡CUIDADO CON LOS LADRONES!

Cosa que si no es divertida, puede ser saludable.

De modo que la existencia es un soplo en Vichy.

O mejor dicho: un trago. Porque aquí no se hace más que beber.

A las cuatro de la tarde sobre todo, las fuentes son una roería.

Doce ó catorce mil personas se dirigen como un sólo enfermo á los manantiales, en busca del líquido regenerador y anti-dispéptico.

¡Qué manera de sorber litros!

¡Cuántos estómagos débiles!

Bien puede asegurarse que aquí los únicos que tienen mucho estómago son los dueños de las fondas. Lo mismo le piden á Vd. ocho duros diarios, que Vd. se come una pastilla. Y lo peor es que si no los paga Vd. no encuentra fonda.

Ayer se despedian dos amigos.

—¿Qué tal las aguas?—preguntaba el primero.

—Las aguas me han fortalecido. ¡Pero no me ha quedado gota de sangre en el hotel!

¡Y estaba pálido, pálido!...

El lujo tiene en Vichy muchas prosélitas. Hay mujer que se viste al dia siete veces. Yo creo que ella toma el agua, y se le indigesta al marido.

Por supuesto, no sé cómo hay maridos que traigan aquí á sus costillas. O son muy ricos, ó deben quedarse muy pobres.

Ya comprendo por qué los franceses son tan aficionados á las carnes medio crudas. Se las hacen tragar á sus mujeres como preservativo contra Vichy. Una alimentacion fuerte robustece el estómago, y evita la ruina de las familias.

Muchos son los españoles que por aquí encuentro. Las provincias que envian mayor contingente son las catalanas. En el Parque hay un rinconcito donde estos bañistas se reunen, y se oye cada *¡voto vá Deus!* que tiembla el orbe.

Periódicos de nuestra tierra, ni por un ojo de la cara puede Vd. comprarlos, por la sencilla razon de que no los hay. Sólo en el Casino nos dan—por vía de limosna—alguno que otro. De modo que apenas sé lo que ocurre por Madrid.

Me han dicho, sin embargo, que los toros siguen atrayendo gente. Que hay quien se atreve á robar las casas huérfanas de inquilinos. Que Rafael Calvo se ha herido á *si propio* en un brazo ligeramente (más vale así). Que Mario no trabajará en el *Español* la temporada próxima. Que los restos de su compañía se han disuelto. Que el porvenir de la *Comedia* sigue siendo un misterio. Y que el calor es insufrible.

No afirmo la verdad de estas noticias.

Un cabo suelto para concluir.

Ayer en la fuente del *hospital* decia una elegante dama á otra no ménos distinguida:

—¿Y pensar que con dos dedos de agua puede robustecerse el estómago!

—¡Quiá! ¡No lo creas! ¡Es con el vino de la fonda!

Tal vez tenga razon.

Vichy 13 de Julio 1881.

M. PINA DOMINGUEZ.

EPIGRAMAS.

—¿Y Luis? En Lóndres está hace lo ménos tres meses.

—¿Y cómo fué el irse allá?

—Por huir de los *ingleses*.

—Rosita es mujer hermosa;

tiene unas formas divinas

y una cualidad preciosa.

—¿Y cuál es?—La de ser rosa... sin espinas.

Al escritor Juan Malecho

un coche le atropelló,

y una rueda le aplastó

por completo el pie derecho, y daba lástima oír

como el pobre se quejaba

y con qué pena exclamaba:

"ya no volveré á escribir."

(Luisa una carta dictando.)

—Señora: Tengo el honor...

(Paco)—Luisa, por favor,

mira que estás insultando

á la verdad, y escribir

ciertas cosas es doblez.

(Luisita con sencillez.)

—Algo tengo que decir.

VENTURA MAYORGA.

A MI BUEN AMIGO Y DIRECTOR.

Querido amigo Miguel:
Ya que Cilla se propasa,

¡y le creí amigo fiel!
á presentarse en mi casa

con un lápiz y un papel,
y de órden del director,
con exquisita finura
y la faz tinta en rubor,
pide mi caricatura,
no lo niego, no señor.
Accediendo á tal deseo
conste que pruebas te doy
de mi amistad, porque creo
que yo *sin eso*, ya soy
suficientemente feo!
¡Mas qué hacer, cuerpo de tal!
Ya que me das el mal rato,
completemos el retrato.
Ahí va la parte moral,
¡y al final mi garabato!
Buen corazon, alma inquieta,
soñé, con loca alegría,
con los triunfos del poeta
y las glorias de Talía,
que no dan una peseta.
Cien comedias escribí
que el público me aplaudió
y su aplauso agradecí.
¡De prisa las hice yo!
¡Más de prisa las vendí!
Tras esa aficion querida,
con ardor extraordinario,
con vocacion decidida,
de escenario en escenario
paso rodando la vida.
¡Poeta! ¡Qué triste mision!
¡Pájaro de dulce acento
que canta en toda ocasion,
sirviéndole de instrumento
los hierros de su pri-ion!
—Una escena:—Redondillas.
—Otra:—Romance ligero.
¡Oh! ¡No hay tormento más fiero!
¡Tengo horror á las cuartillas!
¡Las odio más que al casero!

¡Caramba! Me entristecia,
me iba al drama sin pensar...
Punto y aparte, alegría,
y acabemos de pintar
tan mala fotografia.
Siendo mi fortuna escasa,
suelo no tener dinero
ni en el bolsillo ni en casa;
pero eso en Madrid le pasa
á cualquiera caballero.
Sufro el yugo, nada blando,
de la suerte, y sus reveses
me apuran de vez en cuando,
y tengo varios ingleses
que voy españolizando.
No tengo mala intencion,
alabo siempre lo bueno,
siento una equivocacion,
y aún no he silbado un estreno.
¡Si tendré buen corazon!
Modesto, siempre lo he sido
y lo seré; no han podido
turbar mi serena paz,
ni el aplauso desmedido
ni la crítica mordaz.
Siempre la verdad sostengo;
no sé que tenga enemigos
ni yo á tenerlos me avengo;
pero en cambio, sé que tengo
muchos, y buenos amigos.
Y en constante trabajar
paso momentos felices
en el seno de mi hogar,
sin tener bienes raíces
ni esperanzas de heredar.
Hé aquí el hombre, y el autor.
¡Ah! tambien tengo un levita,
salud, lentes, buen humor,
una mujer muy bonita
y un tirano... ¡El editor!

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

POR VARIAR.

Felipa (1) es un querubin
recien bajado del cielo,
con una trenza de pelo,
que es una trenza sin fin.

Dos lábios como la grana,
y unos ojos ¡vive Dios!
que no son ojos, son dos
luceros de la mañana,

¡tan hermosos y tan grandes!
Quien no se sienta morir
al verlos, puede decir
que ha puesto una pica en Flandes.

Toda la belleza es poca
para la suya, y me fundo
en que, al verla, todo el mundo
se queda abriendo la boca...

Pero ¡Dios mio! ¡ya estoy
á vueltas con las mujeres?
Juré enmienda y ¡qué si quieres!
digo que no vuelvo y voy...

Creo que de *ellas* he hablado
dos ó tres meses seguidos,
y todos mis conocidos
me dicen que soy pesado.

Yo, por esta indicacion
amistosa, no me ofendo,
porque de sobra comprendo
que tienen mucha razon.

Sé que un soneto á Teresa
ó un madrigal á Felisa
todo el mundo lo lee aprisa,
porque á nadie le interesa.

Y aunque, cuando unidos van

veinte años y un corazon,
no se encuentra inspiracion
más que en las hijas de Adán,
no hay quien resista un glosa
dedicada á un serafin
con ojos negros.... En fin,
hablaremos de otra cosa.

Salí del Real una noche
dos años hace; llovía
que era un gusto. Yo vivía
muy léjos, y tomé un coche.

¡Y qué noche tan oscura
y tan sombría, Dios santo!
¡Era negra! Casi tanto
como una mora madura.

(¡Uf! comparacion maldita;
no es buena, ni por asomo.)
Era tanto como... ¡como
los ojos de Carmencita!

Y son tan negros ¡pardiez!
y fascinan de manera,
que si *caen* sobre cualquiera
una vez, sola una vez,

¡adios las horas tranquilas,
y el bienestar y la calma!
Yo siento dentro del alma
al mirarme en sus pupilas,

esa atracion, ese miedo
que causa siempre el abismo...
¡Jesús! ¡Otra vez lo mismo!
¡No puedo, vamos, no puedo!

SINESIO DELGADO.

RECUERDOS DEL TIEMPO JÓVEN.

El año treinta y siete
estaba en relaciones este cura,
á la sazón cadete,
con una señorita de Albacete
hasta allá, por la sal y la hermosura.

(1) De gustos nada hay escrito.
Dirá alguno por ahí
que el nombre es feo, ¡y á mí
me parece tan bonito!

Su padre, campesino
con puntas y ribetes de ladino,
llamado don Canuto,
figurándose el pobre un Marcelino,
sin poderlo evitar, era muy bruto.

En el poblado huerto de su casa
la oscuridad discreta nos reunía;
aún en mi pecho el corazón se abrasa
al recordar la guasa
que aquella oscuridad nos jugó un día.

Era de noche, y sin embargo nada
vería la mirada
que investigara el huerto, inoportuna,
tanto que admira por demás, sabiendo
que nublado y lloviendo
estábamos sin moscas y sin luna.

Casi lo estoy mirando. El aura gime
rozando los comidos paredones.
en la suya mi boca un beso imprime...
¡No hay nada más sublime
que amar entre patatas y melones

De pronto, apenas del amante exceso
el puro y casto beso
camino del Edén ganó la altura,
de un súcio farolillo vergonzante
la luz agonizante
como pudo alumbró la escena oscura.

Ya no ví nada más; súbitas fueron
las terribles y bruscas emociones
que en mi carne mortal se sucedieron;
el beso y el farol, dos maldiciones
y unos, no sé si pares ó si nones,
paternos palos, ay, que me partieron.

Cuatro meses ó más que en cama estuve
de aquella negra nube
sufriendo los efectos infernales,
desterraron del alma sus facciones,
del cuerpo *material* ni á tres tirones
conseguí desterrar los cardenales.

Después... no he vuelto á amar, que cuando el pecho
reclama su derecho
palpitando á la vista de las faldas,
del débil corazón á la imprudencia
contestan la experiencia
y el constante escozor de mis espaldas

PABLO PINO Y MONTILLA.

VERANEAR.

...Y habiendo llegado el momento oportuno, todos los miembros de la familia se reunieron para discutir punto tan interesante.

Presidia el padre, hombre tacaño como él solo.

La madre.—Pido la palabra.

El padre.—Mujer, ¡siempre has de estar pidiendo algo! Habla.

—Opino que debemos ir á Aguas-buenas.

—¿No te parecen bastante buenas las de Madrid?

—Entonces, lo pasaremos en Biarritz.

—Calla por Dios, mujer, ¿dónde vamos á parar?

—A una fonda cualquiera.

—No digo eso; pero, en fin, de todos modos lo niego.

La niña mayor.—Pues yo al Escorial no voy. ¡Ver siempre aquel edificio tan sombrío, tan triste!...

La niña menor.—No digas tal cosa; porque bien te gustaba allí el año pasado aquel aspirante á ingeniero de montes, que ni era triste ni sombrío.

La niña mayor.—Sí; pero ya sabes lo que pasó.

El padre.—Señoras, que nos vamos saliendo de la cuestión.

La madre.—De donde hemos de salirnos es de la corte. Di, ¿te parece que vayamos á algun puertecito de Asturias?

El padre.—¡Ave María purísima! ¡Un viaje tan molesto! ¡Quí! Hay trozos del camino en que teme uno rodar por los despeñaderos con carruaje y todo; en fin, si viajases tú sola, no me opondría á que...

La niña mayor.—Yo quisiera ir á Búrgos.

El padre.—¡A Búrgos! ¿No recuerdas, hija mía, que allí se murió nuestro tío Faustino y se volvió loca aquella otra amiga nuestra?

La madre.—Pues hombre, nada te parece bien.

El padre.—Sí tal; y en prueba de ello, escuchad con atención mis planes: tengo para mí que es por demás conveniente pasar en Madrid los meses de invierno; pero los meses de verano... también. (*Sensación.*) ¿Cuántos y cuántos viajeros se rompen algo, pierden el maletín ó el cofre, y en sus viajes, además de pasar túneles, pasan sofoquinas, bochornos y otras lindezas por el estilo?

La madre (aparte á su marido).—Suponte tú que en vez de perder la maleta encontramos un par de novios para éstas durante nuestras excursiones, y...

El padre.—¡Novios! ¡Novios de verano! ¡Novios de ida y vuelta! ¡Pretendientes de baño! ¡Adoradores de fonda!... ¡Cállate, por Dios! Nada, nada; escuchad el proyecto de vida que os presento para la época actual:

A las cinco de la mañana nos llamará la Tomasa, si no se duerme ó se la olvida. En seguida nos vamos al Retiro.

Las tres.—¡Al Retiro! ¡Vaya una diversion!

El padre.—Bueno, corriente: si estais ya cansadas de Retiro, nos iremos á dar unas vueltecitas por la Ronda ó hácia San Isidro.

Ellas.—Vamos, tú estás loco.

El padre.—Como es natural, traeremos un apetito regular. Tomaremos, pues, nuestro chocolate sorbido, como siempre; y con pan por extraordinario los días festivos y lluviosos. Después, un ratito de costura.

La niña mayor.—¿Pero tú también vas á coser?

El padre.—No, hija; ¿te parece que yo tengo el tiempo de sobra para eso? Lo más que haré será mirar cómo coseis. En fin, sigamos: ántes de comer, todo el mundo á los baños.

La niña mayor.—¿A los de la Estrella?

El padre.—No por cierto.

La niña menor.—¿A los nuevos del Barrio de Salamanca?

El padre.—¡Uf! ¿tan léjos? Quita, quita.

La madre.—¿Al río?

El padre.—¿Qué ocurrencia! ¡en aquel agua tan súcia! No señor: los baños serán en casa, en la artesa, y por orden correlativo de edades y gerarquías. Si lo quereis más al natural, echad en el fondo sal y aún pimienta si os place. Después comemos con apetito, pero sin principio; dormimos una larga siesta, y por la noche... paf.

Ellas.—¿Al Buen Retiro?

El padre.—No precisamente al Buen Retiro, sino al mejor retiro.

Las niñas.—¿Y dónde está eso?

El padre.—En los altos de la Castellana; ¿os parece poco retirado? Corre por allí un viento delicioso, y no cuesta un céntimo la entrada.

Ellas.—(¿Pues nos vamos á divertir!)

El padre.—El plan es saludable y económico... ¡Ah! Se me olvidaba lo mejor. Una tarde de las ménos calurosas nos iremos á Carabanchel; por supuesto, á pie para no perjudicaros en vuestro desarrollo. Y tened en cuenta que si hago este sacrificio un día, es para que no os figureis que quiero teneros todo el verano metidas en este horno que llamamos Madrid.

Tal es el método de vida que el buen señor propuso á su familia, y que ésta observa con aparente resignación.

El vive infeliz con su tacañería. Por no *dar*, hay muchos días que ni *dá* cuerda á su reloj. ¡Pobre hombre! La madre de sus hijas, en vista de semejante proceder, tiene proyectada una fuga. Las hijas de su madre están coléricas por demás.

No pretendais hacerlas el amor ahora, jóvenes lectores, porque sé de cierto que, con la bilis revuelta, os propinarían las calabazas hasta por kilos, según el sistema moderno.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

EL SERENO DE MI BARRIO.

Este que veis aquí de ancho capote,
gorra descomunal, tosco zapato,
grave y pausado andar, es Juan Donato,
á quien llaman el *barbas* por mal mote.
Blandiendo el chuzo á guisa de garrote,
es de la ley representante nato,
y no ha nacido el narigudo ó chato
que el pacífico barrio le alborote.
¿Qué importa que la envidia en él se cebe
diciendo que es tonel de vino lleno,
que sólo está en sus glorias cuando bebe?
Derrame la calumnia su veneno,
que jamás habrá nadie que me pruebe
que Juanito no es hombre *muy sereno*.

JOAQUIN GONZALEZ LOSADA.

LA AMBICION.

¡Cuando late el corazón
á impulsos de la ambición,
al hombre, en su afán profundo,
le parece *chico* el mundo
para saciar su pasión!

Por obtener lo que ansía
de la razón se desvía...
y aparenta noble calma
con ese antifaz del alma
que se llama hipocresía.

No sujeta al pensamiento
la virtud ni el sentimiento;
tras riqueza ambicionada
va, sin cuidar para nada
del humano sufrimiento.

Dad, Señor, por bien fecundo
más sentimiento profundo
que ennoblezca al corazón;
ó más luz á la razón,
¡ó á cada mortal un mundo!

SALVADOR IBARRA Y ESPAÑA.

EPIGRAMAS.

Todos los papeles Vico
diz sabe desempeñar;
ménos unos que yo tengo
en el Monte de Piedad.

Cuando la saludo yo,
el color pierde Gregoria,
esto dá á entender que no
ha perdido la memoria.

ANTONIO GASCON.

ESPECTÁCULOS.

A decir verdad, sentimos, y mucho, tener que ocuparnos del estreno verificado en la noche del miércoles en el teatro de la Alhambra. Esto se explica muy sencillamente. El autor del arreglo *La Institutrix* es nuestro querido compañero de redacción D. Eduardo Navarro Gonzalvo, y los aplausos justísimos y merecidos que en esta ocasión habremos de tributarle, parecerán apasionados á aquellos de nuestros lectores que no conozcan la obra.

Todo menos eso. Cuantos elogios pudiera dictarnos la amistad serán escasos, atendido el verdadero mérito del drama: hable por nosotros el numeroso público que ocupaba las localidades del teatro. Una versificación primorosa y correcta, escenas llenas de sentimiento y verdad, situaciones naturales y dramáticas, forman un conjunto tan notable y sostienen el interés de tal manera, que obligaron á los espectadores á saborear sus bellezas con el más profundo silencio lleno de emociones, interrumpido sólo por las nutridas salvas de aplausos, digno premio de la laboriosidad y el talento.

El autor fué llamado al palco escénico al final de los actos segundo y tercero, siendo aclamado frenéticamente en unión de los actores.

Y ya que de éstos hablamos, debemos hacer especial mención de la gloria de nuestra escena, doña Matilde Díez, que aún sabe herir directamente las fibras del corazón con el mágico poder de su talento, y de las señoritas, mejor dicho, de las niñas Muñoz y Mantilla, que empiezan su carrera de una manera brillante y que están llamadas á ocupar, ántes de mucho, un lugar distinguido en la esfera del arte.

Los Sres. Catalina y Oltra estuvieron á la altura de su reputación, y las señoritas Constant y Arnau muy bien.

Felicitemos cordialmente al autor, á los actores y á la empresa.



—Créame Vd. á mí, amigo D. Lesmes, la medicina no sirve para nada, es una engañifa, una charlatanería, un empirismo...

—Hombre, hombre, por Dios...

—¡La verdad! Yo sé perfectamente que si tengo una fuerte jaqueca, la hago desaparecer con sinapismos ó pediluvios; cuando tengo exuberancia de vida, disminuyo la sangre con acónito; cuando estoy linfático, tomo el hierro; cuando me duele el estómago, tomo magnesia efervescente...

—Diga Vd., ¿y quién le ha indicado todos esos remedios tan eficaces?..

—¡Toma, el médico!

*
**

En un café.

Un paleta:

—Mozo, un refresco.

—¿Helado, ó del tiempo?

—Helao.

—¿De fresa, de vainilla, de café, de flor de naranja, de mantecado, de limón?...

—¿De aguardiente!

*
**

Un padre, cuidadoso de la buena educación de sus hijos, les había prohibido pedir nada estando en la mesa, ni quejarse jamás del reparto en los manjares, aunque aquél no les pareciese equitativo.

Servíanse un día unos pescados muy esquisitos, y á uno de los niños le tocó un pececillo extremadamente chico.

El muchacho cogió el pescado y se lo colocó muy cerca de la oreja en actitud de escuchar.

—¿Qué estás haciendo? preguntóle el padre viendo tan extraña maniobra.

—Nada, papá, contestó el rapaz sin inmutarse, es que siempre que veo algún pez, tengo costumbre de preguntarle á qué hora hirieron á Cervantes, en la batalla de Lepanto; éste me dice que era muy pequeño, y no se acuerda.

*
**

Un borracho se cae desde un tercer piso á la calle.

Afortunadamente, aunque aturdido y algo magullado por el golpe, no tiene herida ninguna; varias personas caritativas se apresuran á levantarle y prodigarle sus auxilios.

Una de ellas le da un vaso de agua.

—¡Agua! exclama el borracho rechazándola con fiereza. ¿De qué piso es necesario caerse aquí para que le den á uno un vaso de vino?...

*
**

Un caballero se empeña en convidar á otro á comer.

Excúsase el invitado, y porfia tenazmente el primero para hacerle aceptar.

—Le aseguro á Vd., dice, que le trataré en confianza, sin etiqueta, como se trata á los verdaderos amigos, ¡ya sabe Vd. que lo somos!

Siéntanse por fin á la mesa.

La comida es vulgar, detestable, y á más de esto, escasa.

Al terminar, el invitado estrecha la mano del anfitrión, exclamando al mismo tiempo con amargura:

—¡No creí que fuéramos tan amigos!

*
**

Andalucía de mis entretelas, remonísima y responde hurrí del Guadal-

medina, ¡cuidado si somos galantes contigo! al fin se trata de una dama ¿Otra vez tornas á disculparte de lo que no tiene disculpa?... Conste de una vez para siempre que el MADRID CÓMICO cuando inserta alguna composición que no es inédita, es porque no lo sabe, y porque el colaborador que se la remite abusa de la buena fé de esta redacción, que como tú comprenderás, no es posible que conozca ni tú tampoco, presumida, todo lo que se ha escrito en castellano; pero aprovechamos esta ocasión, y así, á manera de paréntesis, advertimos á nuestros numerosos colaboradores, que el que nos remita algo ya publicado, en cuanto el *gasapo* llegue á nuestra noticia, será borrado para *in eternum* de la lista de colaboradores y no se le volverá á insertar nada de lo que nos remita.

Sentimos en el alma tener que suspender hoy esta polémica; nos vamos á veranear, vamos á derrochar el capital ganado en el invierno, y á nuestro regreso, si es que aún vives, y quieres disputar y *armar bronca* con nosotros, estamos dispuestos á continuar y á darte juego, y á pasar un rato agradable, tirándote de esa nariz tan roma que tienes... porque tú eres chata, Andalucía, no lo niegues, eres chata!

Hasta luego, ¡Fea!

CONSULTAS.

Sr. D. T. A. Munera.—Los cometas anuncian siempre desgracias, no le quepa á Vd. duda. A poco tiempo de la aparición del último ha venido la suspensión temporal del MADRID CÓMICO. ¡Me parece que más desgracia!...

Sr. D. J. B. de V. y A. Toro.—Si Vd. se empeña en casarse, lo cual, aquí para entre nosotros, es una tontería, hágalo con una fea si es posible, que si lo será. De lo contrario, con ese carácter impresionable, tendrá Vd. sérios disgustos. ¡Hay tantos enemigos de la paz doméstica!

Ahora notamos que es una desdicha, y no floja, vivir casado donde Vd. vive, porque al escribir sus señas hay que decir: Fulano de Tal, Toro.

Y huelgan los comentarios.

Sr. D. E. M. Valoria la Buena.—Mil gracias por la suscripción. La mala conformación del tórax predispone, efectivamente, á un sin número de enfermedades. Haga Vd. gimnasia, pero con cinto, porque hay caídas muy peligrosas.

Afectos al niño zangolotino.

Sr. D. E. R. Málaga.—1.^a Los calcetines en cuestión tienen 642.835 puntos.

2.^a El aceite de hígado de bacalao se toma con barquillos, y hasta con paja, como el café helado. A Vd. le conviene de la segunda manera.

3.^a El eclipse de sol que tuvo lugar al mismo tiempo que la muerte de Jesús, se anunció, no sólo en el Zaragozano, sino en todos los periódicos de la época.

¿Hay más que preguntar?

Señora doña P. C. Zaragoza.—¡Olé por las devotas de la Virgen del Pilar! Se equivocó Vd. en la solución de la primera charada, pero no es extraño, porque había en ella un cambio de palabras. De todos modos, nos gusta Vd. por lo amable, y por lo jacarandosa, y por lo comunicativa, y por lo... ¡viva Aragón!

Sr. D. J. M. S. Málaga.—Las composiciones que Vd. nos ha remitido son buenas, conste; pero no se avienen con la índole de nuestro semanario, que es esencialmente festivo, y de aquí que no podamos publicarlas. En el mismo caso que Vd. se encuentran muchos señores á quienes se contesta secamente: *no sirven* desde que se estableció la sección de *correspondencia*, y á quienes ofendemos en gracia á la brevedad. Sirvales esta respuesta de desagravio.

Sr. D. J. J. M. Zaragoza.—Si á Vd. no le gusta eso, en cambio hay muchos lectores que se entretienen así, y como no es una sección importante, en ella todo pasa.

Sr. D. J. A. Idem.—Es Vd. una mosca que acabaría con la paciencia de Job. Ni su nombre será conocido, ni salvará Vd. nunca los obstáculos, ni hará nada bueno en toda su vida, que Dios conserve.

En cuanto á ortografía... ¡Jesús! Ago, prógsimo, abrá, vueñas, prueba, vastante, saver, etc., etc.

En cuanto salve Vd. los obstáculos, entra, de fijo, en la Academia, con sus diez y seis años, y su pobreza y todo. ¡Quiéralo el cielo, si entonces ha de dejar de escribirnos!

CORRESPONDENCIA.

Madrid. J. M. C. No sirve el artículo.—P. M. de M. y W. Idem, id.—J. L. S. Idem, id.—J. J. Idem, id.—P. G. Se publicarán los cantares; lo demás no sirve.—A. G. Idem, id., tres epigramas, lo restante no.—J. V. No sirve.—M. L. Se publicarán *El sueño* y *A Elvira*, nada más.—J. B. y V. No sirve.—J. G. Idem, id.—C. B. Se publicará.—C. O. y G. Idem el segundo.—E. Y. A. No sirve.—J. M. de C. Se publicarán algunos.—M. P. Vea Vd. en la sección de consultas, la contestación dirigida á D. J. M. de S.—C. D. D. No sirve.—Zaragoza. N. S. No sirve.—J. A. En las consultas le contestamos por largo, porque todo eso se merece.—J. J. M. Idem, id.—J. M. P. No sirven.—Málaga. J. M. de S. Vea Vd. las consultas.—J. B. G. No sirve.—P. C. D. Se publicará el soneto.—Valladolid. J. F. M. Se publicarán cuatro cantares en pago de su admiración. Sinesio le dá las gracias.